

MEMORIA E IDENTIDAD

San Juan Pablo II

La memoria es la facultad que fragua la identidad de los seres humanos, tanto en lo personal como en lo colectivo. Porque a través de ella se forma y se concientiza en la psique de la persona el sentido de identidad.

La Iglesia es de algún modo la memoria viva de Cristo : del misterio de Cristo, de su pasión, muerte y resurrección, de su Cuerpo y de su Sangre. Esta memoria se realiza mediante la Eucaristía. En consecuencia, los cristianos celebrando la Eucaristía, es decir, haciendo memoria de su Señor, descubren continuamente su propia identidad. La Eucaristía manifiesta algo mas profundo aún y a la vez mas universal : la divinización del hombre y de la nueva creación en Cristo. Habla de la redención del mundo. Pero esta memoria de la redención y de la divinización fiel hombre, tan profunda y universal, es también fuente de muchas otras dimensiones de la memoria del hombre, tanto personal como comunitariamente considerado. Permite al hombre entenderse a sí mismo desde sus mas profundas raíces y, al mismo tiempo, en la perspectiva última de su humanidad.

San Lucas afirma "Su madre conservaba todo esto en su corazón " (Lc 2,51). Se trata del recuerdo de las palabras y, aún más, de los acontecimientos relacionados con la encarnación del Hijo de Dios. María conservaba en su corazón el misterio de la Anunciación, porque este fue el momento en que concibió en su seno al Verbo encarnado (Jm 1,14). Conservaba el recuerdo de los meses que este Verbo estuvo oculto en su vientre. Después llegó el momento del nacimiento del Señor, con todo lo que acompañó este acontecimiento. María guardaba en su corazón que Jesús nació en Belem; que, por falta de lugar en la posada, nació en un establo (Lc 2,7). Pero su nacimiento se produjo en una atmósfera prodigiosa : los pastores de los campos cercanos vinieron a saludar al niño (Lc 2,15-17); luego vinieron a Belem los tres Magos de Oriente (Mt 2, 1-12) ; después María y José tuvieron que huir a Egipto para salvar al Hijo de la crueldad de Herodes (Mt 2,13-15). Todo esto iba siendo fielmente guardado en la memoria de María... " Su madre conservaba todo esto en su corazón" (Lc 2,51).

La memoria de María es una fuente de singular importancia para conocer a Jesús, una fuente incomparable. Ella no solo es testigo del misterio de la Encarnación, al que há prestado conscientemente su colaboración, sino que ha seguido paso a paso la manifestación progresiva del Hijo que crecía a su lado. Los acontecimientos son conocidos por los Evangelios. A los doce años, Jesús deja entrever a María la misión especial que él ha recibido del Padre (Lc 2,49). Mas tarde cuando dejó Nazaret, su Madre siguió en cierta medida unida a El ; eso hace pensar el milagro de Caná de Galilea (Jn 2, 1-11) y otros episodios (Mc 2,31-35 ; Mt 12,46-50 ; Lc 8,19-21). Sobre todo María fue testigo del misterio de la pasión y de su culminación en el Calvario (Jn 19,25-27). Aunque no se dice en los textos bíblicos, se puede pensar que fuera la primera a quien se le apareció el Resucitado. En todo caso, María estaba presente en su Ascensión al cielo, junto con los Apóstoles en el Cenáculo en espera de la venida del Espíritu Santo y fue testigo del nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés.

Se puede decir que la memoria del nuevo Pueblo de Dios la ha tomado de la memoria de María, reviviendo en la celebración eucarística los acontecimientos y las enseñanzas de Cristo, oídos también de labios de su Madre. En gran medida, la Iglesia custodia lo que vivía en los recuerdos de María. ...¿ que es la Tradición sino el compromiso asumido por la Iglesia de transmitir el misterio de Cristo y la integridad de su doctrina que ella guarda en la memoria ? . Es una tarea para la cual la Iglesia cuenta con la asistencia constante del Espíritu Santo. En el momento de su despedida, Cristo habla a los Apóstoles del Espíritu Santo : El "será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo

lo que os he dicho” (Jn 14,26). Así pues, cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, que es el “memorial” del Señor, lo hace con la ayuda del Espíritu Santo, que, día a día, despierta y orienta su memoria. La Iglesia debe su identidad esencial a esta obra del Espíritu, tan magnífica como misteriosa, transmitida de generación en generación. Y esto dura desde hace dos mil años.

La memoria de esta identidad esencial que Cristo ha dado a su Iglesia es más fuerte que todas las divisiones introducidas por los hombres. Aunque en los comienzos del tercer milenio los cristianos estén divididos entre sí, son conscientes al mismo tiempo de que, en la esencia más genuina de la Iglesia, lo propio no es la división, sino la unidad. Y lo son sobre todo porque no olvidan las palabras de la institución de la Eucaristía : “Haced esto en recuerdo mío” (Lc 22,19). Estas palabras son unívocas : palabras que no admiten divisiones ni escisiones.

Hay muchos motivos para explicar el culto mariano en la Iglesia, la existencia de tantos santuarios dedicados a María en las diversas regiones de la tierra. El Concilio Vaticano II expresó : “ María es figura de la Iglesia ... en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo.”

No se trata solo del misterio de Cristo. En Él se revela el misterio del hombre desde su origen. Probablemente no hay otro texto sobre el origen del hombre tan sencillo y, al mismo tiempo, tan completo como el que se lee en los tres primeros capítulos del libro del Génesis. En él no solo se describe la creación del hombre como varón y mujer (Gn 1,27), sino que se expone con toda claridad su singular vocación en el cosmos. La Iglesia conserva la memoria de la historia del hombre desde sus comienzos : de su creación, de su vocación, de su elevación y de su caída. En este marco esencial discurre toda la historia del hombre, que es la historia de la Redención. La Iglesia es la madre que, a semejanza de María, guarda en su corazón la historia de sus hijos, haciendo propios todos los problemas que les atañen. La Constitución Gaudium et spes dijo certeramente que “el misterio del hombre se revela plenamente solo en Cristo”.

La memoria de María y la de la Iglesia sirven, una vez mas, para hacer que el hombre encuentre su identidad al filo de los dos milenios.

Extracto del libro “Memoria e identidad - La memoria maternal de la Iglesia”- pag. 177/186 – S.S. Juan Pablo II – 2005